

La evocación gráfica de la Primera Conferencia Internacional de la Mujer 1975

El aniversario cincuenta de la celebración de la Primera Conferencia Mundial de la Mujer nos ofrece una oportunidad para comparar el estado de los derechos de la mujer después de un sustancioso medio siglo. Resulta obligatorio exigir que muchas cosas debieron cambiar para mucho mejor, luego de cinco décadas.



Al observar con perspicacia histórica las imágenes que se conservan de la Conferencia de 1975, notamos algunos aspectos que afortunadamente ya no serían posibles hoy, cómo algunas delegaciones africanas ostensiblemente lideradas por un hombre, a pesar de lo inapropiado que resulta para disertar sobre los derechos de la mujer. Cómo olvidarnos del famoso licenciado Pedro Ojeda Paullada, al centro,

al frente, presidiendo y avalando la adopción por mayoría de votos, de la Carta Internacional de los Derechos de la Mujer.

En general las imágenes proyectan que la política dominada abrumadoramente por los hombres en los años setenta, no permitió que el evento transcurriera sin la supervisión masculina. A juzgar por la seriedad que se observa en las imágenes de muchas delegadas, parecen ser esposas de políticos representando adecuadamente a sus esposos, y no exclusivamente a las mujeres de su país. Resulta natural preguntarnos si gozaban de la libertad necesaria para expresarse sin temer dificultades al rendir cuentas sobre su participación en la conferencia de 1975.

Si recordamos que en los años setenta el vestido y el calzado vivieron un auge de libertad para romper moldes, pues justo a la mitad de la década, las grandes melenas, los colores vivos, los contrastes audaces, la rebeldía al vestir, estaban generalizados, eran dominantes. Por eso es de llamar la atención que parte de la referida seriedad de muchas delegaciones pasaba por su atuendo, aunque se tratara de un evento político. La abrumadora mayoría de mujeres que asistieron al evento para presenciarlo desde las butacas, si parecen pertenecer a la década de los setenta.

La construcción del escenario mismo de la conferencia exhibe cierta mezquindad en los gobiernos. México necesariamente tuvo que ser generoso al hospedar el evento mundial, pero no se aprecia que haya contado con el respaldo internacional que mereció el encuentro. Las imágenes muestran un auditorio no suficientemente amplio, pues se vieron ocupados los pasillos entre butacas, poco espacio entre las delegadas, letreros oficiales improvisados con mantas, en lugar de rótulos sólidos con relieves, como corresponde a un evento multinacional. Fue convocado por la

Organización de las Naciones Unidas y parece que le fue asignado todo el peso del compromiso al país anfitrión.

Afortunadamente, pero no casualmente, es de celebrarse la certeza de que hoy este tipo de deficiencias no serían posibles en el grado que se observaron en la conferencia de 1975. La Conferencia fue muy importante, claro, pero se observan aspectos en los que faltó mostrar una actitud más comprometida con este evento crucial para la sociedad, no solo para las mujeres. Esto hace más grande hoy nuestra admiración a esa generación de mujeres que sí contribuyeron a cambiar muchas cosas, que construyeron un legado, legado que permite que hoy la representación de las mujeres se haga más pensada por mujeres, para las mujeres, con mucho mayor autonomía que hace cincuenta años.